

BERTRAND LE GRANDE



## ACIERTOS Y ERRORES DE LA EDICION NORTEAMERICANA

*Traducido del francés por  
Gonzalo Betancur Urhan  
de Le Monde, Selección semanal, 1990*

*El noble y antiguo oficio de editor de libros ha entrado también en el delirio en el que se han precipitado tantas cosas en este vertiginoso siglo. El afán de dinero —¿de hacer fortuna!— ha envilecido el trabajo editorial en el mundo entero. Esto hace volver la mirada hacia las pequeñas casas editoriales y las universidades como el refugio del Libro y de un trabajo destinado no a amasar capitales sino a continuar la Cultura. La vida moderna ha puesto “la actividad vital al servicio de la propiedad”, cuando debiera haber puesto “la propiedad al servicio de la actividad vital”.*



Dos autores americanos de éxito. Stephen King y Jean Auel habrían recibido recientemente 30 millones de dólares cada uno. El primero, por cuatro libros; el segundo, por tres solamente. La revista *Publishers Weekly* menciona esa cifra y otras igualmente extravagantes: que Tom Wolfe recibió siete millones de dólares por su próxima novela después del triunfo de *Feria de las Vanidades*, de la que han vendido en los Estados Unidos 732.862 ejemplares, en rústica.

Llena de superlativos, la prensa norteamericana no habla actualmente de *bestsellers* sino de *megasellers*. De megacontratos firmados con la esperanza de megaventas. Es decir, para los editores, de megarriesgos\*. A largo plazo esta política sería funesta si no existieran las editoriales universitarias. Con moderados derechos de autor, con escogencias cuidadosas y con

el control de la calidad más que del de la rentabilidad, las casas llamadas “universitarias” reman contra la corriente del *publishing business*.

Los autores de obras buenas pero de tirajes medianos, rechazados por los grandes editores (los editores de grandes cantidades) quienes según algunos, no razonan sino en millones de dólares (¡por libro!), escapan a la marginación gracias a las editoriales universitarias.

Los catálogos de éstas se han enriquecido en los últimos años con obras que si bien no son para el “gran público”, al menos son más accesibles que las eruditas que publicaban antes.

Si bien tales editoriales conservan cierta especificidad, en particular la de editar a cuenta gotas novelas y poesías, su política editorial es hoy comparable a la de la casa comercial más exigente. Al lado de tesis universitarias y de obras científicas, no dudan en publicar libros de arte, guías turísticas y hasta tiras cómicas, borrando —al mismo tiempo— las fronteras tradicionales entre editores comerciales y universitarios.

### Un año de malos augurios

El centenar de “editoriales” que existen en los Estados Unidos editaron 6.964 obras nuevas en 1988, esto es, alrededor del 12% de lo que los editores lanzaron ese año al mercado. Aunque modesto, el papel de las editoriales universitarias se afirma como un antídoto a los destinos del *publishing business*. Sin ellas la edición norteamericana estaría enferma. Enferma

de la competencia desenfadada de los *blockbusters*, los pesados de la profesión; enferma de la megalomanía del sector, en el que las concentraciones se han multiplicado en los últimos años; enferma de rentabilidad inmediata, régimen que el libro soporta mal en todas las latitudes.

Las concentraciones, recompras y fusiones obtenidas en ocasiones a precio de oro, introdujeron el gusano en el fruto. Las casa independientes como Farrar, Straus y Giroux, se cuentan con los dedos de las manos; a su lado están los nuevos gigantes: Time Warner, Bertelsmann (Doubleday, Bantam Books...), Murdoch (Harper and Row, Viking Penquin...), etc.

Los reagrupamientos, por lo costosos, había que rentabilizarlos y rápido. Es decir, disputar a los competidores sus autores-estrella, en lugar de buscar talentos nuevos de incierto beneficio inmediato. En ese clima de subasta, son escasos los gigantes editoriales que se ocupan de construir o desarrollar pacientemente un fondo literario que, sin embargo, a largo plazo sería su verdadera riqueza. Prefieren jugar duro, con autores reputados, a la espera de desenganchar el *jackpot*, los agentes literarios, esos intermediarios obligados de la edición norteamericana, empujan la misma carreta: conocedores de los editores que demandan, reclaman para sus autores anticipos cada vez más astronómicos que los nuevos gigantes editoriales, enriquecidos por la idea de “reponerse” rápidamente, les conceden prácticamente a ojos cerrados.

El futuro dirá si Stephen King vale los 30 millones de dólares (por lo menos) que la *New American Library* y *Viking* le anticiparon. Para *Random House*, por el contrario, la rueda de la fortuna ha cambiado: parece que perdió mucho dinero con *My Turn*, de Nancy Reagan, a pesar de su éxito. El fracaso obedeció a los dos millones de dólares que le entregaron a la esposa del ex-presidente norteamericano.

Víctima de idéntica suerte, *Harper and Row* tuvo que confesar una pérdida de por lo menos 300.000 dólares después del chasco de *Triomphe de la Politique* de David Stockman, antiguo

director de presupuesto de Ronald Reagan. En su momento se creyó que era más seguro que la esposa de su ex-patrón y obtuvo 2.4 millones de dólares de su editor quien no los pudo recuperar.

Esta compulsión tiende a volverse una fiebre maligna, los vientos no fueron buenos en 1989, especialmente en lo relativo a novelas con cubierta dura *hardcover*, cuyas ventas cayeron en 16% en el verano de ese año, la estación que en principio era la más favorable.

La situación es tanto más malsana cuanto que los editores no pueden aumentar más sus tarifas, como lo hicieron hasta ahora. De 1978 a 1988, el precio de un *mass market paperback*, digamos una novela para pasar el rato, pasó de 2 dólares a 4.5 dólares; el de un libro en rústica, de 7 a 15 dólares y una obra de tipo *hardcover* cuesta hoy alrededor de 31 dólares, contra 19 de hace 10 años.

Ese período ya pasó. Los clientes rechazan la idea de pagar por un libro el equivalente de 200 francos franceses. Poco les importa si el editor de la obra se vio obligado a pagar 3 millones de dólares a un agente literario porque una casa competidora le ofrecía al mismo 2.8 millones.

Después de haber alcanzado tales cumbres, las transacciones podrían muy pronto llegar a su nivel más razonable. Es lo que pronostica Roger Straus, presidente y fundador de Farrar, Straus y Giroux en una entrevista reciente del magazine neuyorquino *7 Days* cuyo título es sintomático;

“¿Quién mató la edición?”.

Por evitar la agonía, ahora se pagan las consecuencias de la inconsecuencia. La disputa de los autores estrellas como si fueran de Hollywood y la aplicación de las reglas más rudas del capitalismo hacían prever que la máquina dejaría de funcionar. Es lo que ocurre. Y ello es tanto más cierto cuanto que las librerías independientes y de dimensión humana, a las que entre otras cosas el libro les debe el haber mantenido su salud, sucumbieron a la ofensiva de las grandes cadenas de distribución; Waldenbooks (un millar de sucursales) y B. Dalton (alrededor de 800 al-

macenes). En 1989 el conjunto de esas cadenas le dio salida al 60% de los libros vendidos en los Estados Unidos.

### Borrados del mapa

Incapaces de conceder los mismos términos de aquellos mastodontes, muchas librerías de barrio fueron borradas del mapa. En la región de los Angeles, por ejemplo, no existe prácticamente ningún establecimiento en el que el libro sea considerado como un artículo distinto a uno de supermercado.

El sometimiento a las reglas de la gran distribución —categoría alimentos perecederos— hace que, por poco que un libro tarde en “pegar” sea retirado de la venta y vendido como saldo. Los *stocks*, he ahí la obsesión; cuesta mucho manejarlos. De golpe, la vida de un libro se volvió muy breve y aunque todavía esté satisfecho de que un B. Dalton y otros Waldenbooks acepten pedirlo, lo cierto es que según algunos la mitad de los títulos de cubierta dura, publicados cada año en Norteamérica, no alcanzarán nunca los estantes de las librerías.

Al consultar la lista de libros que mejor se venden en los Estados Unidos, todo parece lógico. Ningún sitio en el catálogo de “megasellers” del último decenio para los libros diferentes, para aquellos que, según se dice, se venderán todavía dentro de medio siglo.

En el transcurso del decenio de 1980, 25 obras alcanzaron el millón de ejemplares, en la sola versión *hardcover*, según una clasificación reciente de *Publishers Weekly*. El vencedor en todas las categorías de este *hit-parade* es Lee Iacocca, el flamante patrón de Chrysler, cuya autobiografía (Iacocca) vendió 2'572.000 ejemplares.

Por el lado de las novelas, el gran beneficiario de esta década prodigiosa y pródiga es Tom Clancy con su *Clear and Present Danger*, un “polar” en el que hay muchos asesinatos por orden de los barones de la droga, problemas con el embajador americano en Colombia... Tom Clancy no sólo logró

un libro bien construido sino que vendió, en el período, 1'287.067 ejemplares de su *Cardinal du Kremlin*. Con Stephen King y Danielle Steel. Clancy es uno de los tres autores a los que se deben 10 de las 13 novelas que sobrepasaron el millón de ventas en el decenio pasado.

La aventura, el amor y el espionaje siguen siendo los ingredientes indispensables y, tal vez, suficientes para lograr tales ediciones. Pero aparte de esto, los gustos del público americano están en la *non fiction*. Una cierta América aparece obsesionada por el dinero y el éxito (Iacocca) y obnubilada por la salud; *Votre cure anticholesterol en huit semaines* y *En forme pour la vie* se vendieron, cada una, en más de dos millones de ejemplares en diez años.

Los libros que provoca leer, los que permanecerán, hay que buscarlos en los catálogos de las editoriales universitarias. Con seguridad sólo quedan ellas para publicar libros de calidad. Pantheon, Knopf y Farrar, Straus, para no citar sino algunos, también publican “verdaderos” libros, pero las casas universitarias no hacen sino eso.

### C. G. Junq, Superestrella

El *New York Times* publicó en 1987 una clasificación de los libros mejor vendidos por las editoriales universitarias en los últimos 25 años: la comparación es instructiva frente a la otra lista, la de las obras comerciales de gran tiraje. El autor “universitario”, de más éxito en ese cuarto de siglo es Carl Gustav Junq, quien alguna vez fue considerado el delfín de Freud antes de romper con él. La editorial de Princeton imprimió 1'126.000 libros de Junq, con la traducción de sus obras en treinta y dos volúmenes.

Si nos atenemos a las obras más conocidas en Francia, se pueden mencionar, entre los *Best-sellers* de las editoriales universitarias *La Foule solitaire*, de David Riesman (Yale, 500.000 ejemplares), las *Métamorphoses*, de Ovidio (Universidad de Indiana, 304.278 ejemplares) y *La Galaxie Gutenberg*, de Marshall McLuhan, de la cual la Universidad de

Toronto, afiliada a la Asociación de Editoriales Universitarias norteamericanas, vendió 65.000 ejemplares en 25 años.

Los editores de los Tom Clancy, Iacocca y otros *En forme pour la vie* aprecian poco, en general, el desden de sus colegas. Observan que el juego nunca será igual con los universitarios porque éstos están exentos de impuestos y frecuentemente obtienen subvenciones: donantes ricos, universidades matrices, fondos federales o ayudas locales contribuyen permanentemente al equilibrio (frágil) de sus editoriales, lo que hace más fácil para éstas, según los grandes editores, para jugar con la calidad más que con la cantidad.

En su oficina de Cambridge (Massachusetts), Arthur J. Rosenthal—director de las prestigiosas editoriales de la Universidad de Harvard—finge no recordar con precisión las cifras de la casa (200 títulos nuevos o reediciones previstos para 1990) y prefiere anotar que es Harvard la que ha publicado en los Estados Unidos la monumental *Histoire de la vie privée* de Philippe Ariès y Georges Duby, “uno de los mayores riesgos que hemos afrontado”, y del que no se arrepiente; el cuarto volumen acaba de ser lanzado con 27.000 ejemplares.

Efectivamente es mediante las editoriales universitarias como los autores extranjeros de calidad pueden, frecuentemente, leerse en Norteamérica. Muchos libros de Roland Barthes han salido bajo el sello de “University of California Press” y, para no citar sino otro ejemplo, la Universidad de Columbia (Nueva York) publicará próximamente *Femmes*, de Philippe Sollers.

Las editoriales universitarias tienen, por lo tanto, el sentimiento de cumplir una misión de servicio público, esto es, de evitar que la edición norteamericana pierda la cabeza. Morris Philipson, director de la Editorial de Chicago, afirma:

Imaginen la explosión de risa de Random House o de McGraw-Hill o de Little o de Brown, al leer la carta del joven profesor Untel proponiendo un manuscrito de 600 páginas sobre las interrelaciones de las novelas de Virginia Woolf...

## La conservación de las tradiciones regionales

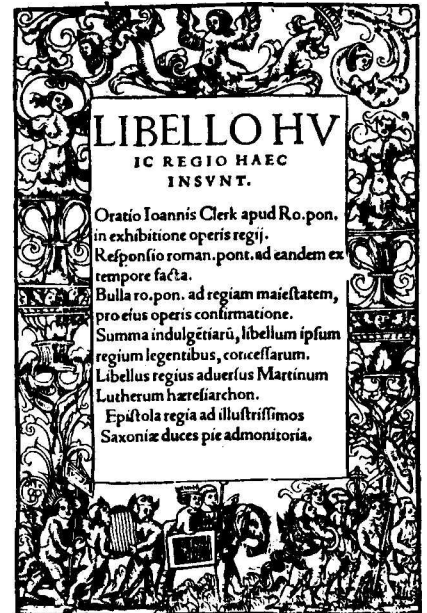
Dado que las casas comerciales rehúsan tomar muchos riesgos, aún los mínimos, las editoriales universitarias han adquirido lo que James H. Clark, director de las Ediciones Universitarias de California (Berkeley), denomina los *academic trade books*. Por ello, se entiende el que las ediciones universitarias, sin renunciar a su misión primordial, que es científica, se esfuerzan cada vez más por llegar también, si no al gran público, al menos a los norteamericanos cultos.

Un buen ejemplo de tales libros comerciales de calidad es *Habits of the Heart*, un título que se refiere a *De la démocratie en Amérique*, de Tocqueville y que, basado en una sólida encuesta sociológica, analiza la orientación cada vez más fuerte de los ciudadanos norteamericanos hacia el individualismo. Publicado en 1985, bajo la dirección de Robert N. Bellah, por la University of California Press, este libro, muy instructivo sobre los Estados Unidos de hoy, vendió ya 50.000 ejemplares.

Otra misión de servicio público de la que se enorgullecen las editoriales universitarias es la de contribuir a la conservación de las tradiciones regionales. Muchas pequeñas editoriales universitarias, aquellas que no publican sino algunos títulos anuales, editan sobre todo libros sobre la historia de su región y de sus gentes y, también, sobre la fauna y flora locales. En Albuquerque, Elizabeth C. Hadas, directora de la editorial de la Universidad de Nuevo México, se enorgullece de haber vendido 70.000 ejemplares de *The Education of Little Tree*, de Forrest Carter, un emocionante testimonio sobre la infancia de un joven americano de origen cherokee, en la perspectiva del *Cheval d'or queuil*, de Pierre Jakez Hélias.

Este tipo de obra choca con el sentimiento que frecuentemente se tiene, al recorrer los estantes de los kioscos de los aeropuertos, de una América que no se interesaría sino por sus *vettes*, por el sexo y por la violencia. Existe otro tipo de libros editados por las universidades y, frecuentemente,

difíciles de encontrar. A tal punto que, por reacción, dos librerías, una en Manhattan y otra en Berkeley, sólo venden obras con el sello “Editoriales Universitarias”. Cada vez más, se tiene la impresión de que existen dos mundos editoriales en los Estados Unidos.



\* [La editorial parisina que compró los Derechos de Autor de La Feria de las Vanidades para Francia acaba de derrumbarse por el pago que hizo de estos millonarios anticipos.]

Este artículo nos fue suministrado por la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia.

## LA FUERZA MISTERIOSA DEL MUÉRDAGO



El muérdago —o la liga, como también se denomina esta planta de la familia *Viscum*— ante todo en invierno llama la atención en lo alto de los árboles deshojados, donde vive parásita. Los expertos en medicina natural emplean un extracto de este parásito vegetal para el fortalecimiento del sistema de defensa biológica del organismo humano y para combatir las dolencias cancerosas.

Investigadores del Instituto Max Planck de Medicina experimental en Göttingen y del Laboratorio de Inmunología de Arlesheim (Suiza) han logrado ahora desentrañar, al menos en parte, el secreto del muérdago. Los científicos han podido aislar el agente activo del extracto y demostrar que en cierto modo transmite un “impulso” al organismo para que se cure a sí mismo.

El muérdago contiene una mezcla de diferentes albuminoides (proteínas) que son capaces de descubrir y fijar compuestos de glucosa. La glucosa y la lectina se acoplan entre sí como las dos mitades de un botón automático. Las estructuras que contienen glucosa están asentadas en la superficie de la mayoría de las células del cuerpo humano. Así, las lectinas pueden reconocer las células. También las bacterias llevan estas proteínas en su superficie y con ellas “aterizan” en los puntos adecuados donde hay glucosa. Con frecuencia es éste el primer paso para una infección. En otros casos, una célula del propio organismo está provista de lectinas y con ellas se apodera del agente patógeno, con la correspondiente “etiqueta”. También las células tumorales portan lectinas, que hallan su correspondiente complemento en células seleccionadas. Por ello, las metástasis suelen asentarse sólo en determinados órganos.

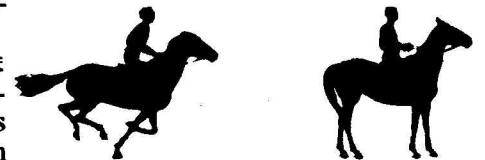
Los investigadores de Göttingen sólo han podido aislar en el extracto de muérdago una lectina como componente principal, a la que dieron el nombre de “Mistel-Lektin I (ML I)” o Lectina de muérdago I. Esta proteína está integrada por dos unidades subordinadas: una de ellas reconoce el azúcar (la llamada beta-galactosa), la otra, de carácter tóxico, cohibe la síntesis de la albúmina celular. El científico del Instituto Max Planck Hans-Joachim Gabius trató por la vía de ensayo a enfermos tumorales y a personas que se ofrecieron voluntariamente como cobayas, con el fármaco llamado Iscador. Y pudo comprobar en todos los casos que el preparado a base de muérdago estimulaba determinadas partes del sistema de defensa del organismo. Observó asimismo una actividad intensificada de un determinado tipo de leucocitos y de las llamadas células asesinas, cuya proliferación fomentan. Estas componentes del sistema de inmunidad biológica matan a las células tumorales en el organismo.

“La lectina desencadena una serie de bioseñales que estimulan al organismo a actuar en contra de las células intrusas”, comenta Hans-Joachim Gabius. En un primer paso, según hallaron los investigadores de Göttingen, la lectina se fija a los leucocitos. “Hasta ahora sólo hemos observado efectos secundarios no específicos, tales como aumento de la temperatura, cefalalgia y vómitos”, dice el investigador. Para la misma activación de las propias defensas, las personas sanas necesitan sólo una cuarta parte de la dosis de lectina en comparación con la que precisan los pacientes con tumores. Los enfermos cancerosos, presume Gabius, reaccionan peor a este fármaco porque sus defensas propias están debilitadas de manera general.

En las mujeres con cáncer de mama, el nivel de citoquina en sangre subió considerablemente después de una a cuatro horas tras de una inyección del preparado de muérdago. Una vez que se ha alcanzado el nivel óptimo, no es posible ya seguir estimulando la réplica de inmunidad. Tras de un intervalo de descanso de 72 horas, hay que suministrar nuevamente el extracto. A este respecto es importante dosificar exactamente la lectina de muérdago ML I. “Se alcanzan resultados óptimos con una dosis de una millonésima de gramo (un nanogramo) por kilo de peso del paciente”, declaró el investigador de Göttingen. Como en los productos naturales, como es el Iscador, la composición oscila entre una serie de producción farmacéutica y otra, es preciso calibrar siempre de nuevo la cantidad necesaria del preparado de muérdago.

Gabius recomienda la terapia a base de muérdago como acompañante de la quimioterapia o la radioterapia. La primera impide la debilitación del sistema de defensas del organismo provocada por estos otros dos métodos de tratamientos, tan agresivos.

*Inge Hiebl-Hofmann/Süddeutsche Zeitung*



### EL MAR NORTE, — AL BORDE DE LA CATASTROFE ECOLOGICA

Sólo una aplicación estricta del principio de previsión, según el cual las materias nocivas deben ser evitadas o eliminadas ya en su misma fuente de origen, podría proteger al Mar del Norte de daños irreparables.

Junto a los productos nutrientes tales como los nitratos y los fosfatos procedentes de los abonos agrícolas, principalmente los metales pesados

cadmio y mercurio, altamente tóxicos, acarrear la polución del agua del mar, que entre otros efectos ocasiona deformaciones cancerosas en los peces. Añádese a ello un sinnúmero de sustancias orgánicas por lo general igualmente tóxicas, así como los hidrocarburos aromáticos residuo de la producción química.

1,7 millones de toneladas de detritus industriales líquidos —procedentes principalmente de la industria del dióxido de titanio— fueron vertidos en el mar, así como dos millones de toneladas de desechos industriales sólidos,

en su mayor parte procedentes de las explotaciones mineras. Se estima además que en 1988 fueron descargadas 2.800 toneladas de productos químicos altamente dañinos. No se sabe si las estimaciones, hechas en 1987, de vertidos legales de aceites y petróleo en cantidades entre 1000 y 15.000 toneladas y las 1.100 a 60.000 toneladas de vertidos ilegales se han reducido hoy o no.

Revista *Kultur Chronik*, República Federal Alemana, 1990.

Mutis y Don Eloy Valenzuela en Mariquita, había sido enajenado en 1794 y el pequeño, adyacente al Observatorio Astronómico, se apagó con la revolución de la Independencia y el arribo de las tropas libertadoras. Eran 140 años de un vasto silencio para iniciar uno, promediando este siglo. Llamé a todas las puertas de instituciones y empresas que en honor a la verdad me fueron abiertas, y recibí algunas donaciones.

Pero fue el Instituto Geográfico la entidad que patrocinó y sostuvo el Jardín. El "Agustín Codazzi" no sólo nos pagaba los honorarios de contrato, sino que me asignó en comisión; nos facilitó los mapas, el jeep del servicio Geodésico Interamericano, y así pudo el Director realizar las primeras excursiones y traer las semillas y plántulas de la Palma de Cera del Quindío desde Salento, porque la reina de los Andes, Arbol Nacional, debía ser la primera plantación de este Jardín y hoy forma el Palmetum.

Vinieron tropiezos sin cuento porque el presupuesto del Jardín era de 30 mil pesos anuales; surgieron iniciativas insensatas para cercenar parte del magnífico lote, o darle otra destinación; pero el doctor Pérez Arbeláez constituía una fortaleza inexpugnable. Tuvimos en esa época gestos de auténtica solidaridad, y aunque de prisa, debo recordar varios: el Expresidente Eduardo Santos, que con el fundador sostenían increíbles diálogos en los cuales brillaba la erudición y la ciencia, mientras Lorencita dirigía amorosamente la siembra de la rosaleta que hoy lleva su nombre; menciono de paso al doctor Manuel Archila Briceno que a título personal abrió las primeras vías; al doctor Luis Angel que obtuvo del Emisor el pago del alambre para las cercas; el Expresidente Alberto Lleras Ca margo, que llegó de Europa cargado de esquejes de rosas y semillas; el expresidente Barco que como Alcalde dotó el Jardín de la malla actual y a Colcultura que aportó algunas sumas.

En 1965 los doctores Luis Carlos Pérez y Gerardo Molina redactaron la Ley 10 que sustentó el doctor Luis A. Pérez y que asignó al Jardín \$5.0 millones para construir los invernaderos.

---

■

## PALABRAS DE DOÑA TERESA ARANGO BUENO AL DEJAR LA DIRECCION DEL JARDIN BOTANICO "JOSE CELESTINO MUTIS" DE BOGOTA

[Fragmento]

Hace 35 años que llegamos a este lote poblado de eucaliptos y acacias, el Alcalde Mayor Roberto Salazar Gómez, el fundador Enrique Pérez Arbeláez, su amigo y compañero R.P. Lorenzo Uribe, algunos amigos y yo, para la bendición de una pequeña piedra y la fundación del futuro Jardín, en sencilla ceremonia.

Cuánta agua ha corrido bajo el puente [...] desde esa mañana que ante nosotros el eminente fundador desplegó su plan magistral preciosamente dibujado por él, donde había distribuido en sus rasgos más salientes nuestra fantástica flora; irradiaba su rostro de alegría cuando nos explicó cómo la especialidad del Jardín sería la vegetación de los Andes y sus bosques, "cumbre de la complejidad biológica". Me atreví a preguntarle qué costo tendría esta obra, y el doctor Pérez Arbeláez fue enfático al responderme

que el Concejo y el gobierno nacional tendrían que aportar el presupuesto, porque se trataba del conocimiento de la flora de su patria, de una lección permanente de ecología y conservacionismo, de la protección de los recursos naturales y era obligación que todos teníamos de defender los bosques y los páramos amenazados, para evitar la disminución de las aguas continentales y la pérdida del suelo. Qué lejos [...] estaba este iluminado Quijote de lo que sería la proyección futura de su obra, pero en ese momento su felicidad sobrepasaba la realidad. Me vi en forma sorpresiva cargando un Atlas, imagen que 35 años después me veo como el pescador de la Emulsión Scotch: Con el bacalao al hombro, vendiendo un paquete de ilusiones, para adquirir fondos, sin más respaldo que el capital intelectual de su fundador.

Fue una labor difícil porque no teníamos tradición de Jardines Botánicos, ya que el primero, plantado por

Fue emocionante el tercer debate en sesión plenaria en que se aprobó por unanimidad, por las intervenciones generosas de los doctores Lucio Pabón Núñez y Fernando Gómez Martínez; sancionada la ley por el Presidente Valencia no pudimos obtener sino millón y medio y quedó la obra a medio hacer; golpe éste que afectó anímicamente al fundador, ya fatigado y de pulso vacilante. Vi con pena que el Jardín también languidecía y que Bogotá y sus dirigentes no estaban maduros para un logro cultural de esta envergadura, y así lo expresé en forma clara y concisa al Alcalde Emilio Urrea, quien calificó mi reclamo como un terrible "memorial de agravios". Dije entonces, que el Jardín no era propiedad del fundador ni mía, porque era un patrimonio de los bogotanos, y que el factor más penoso era que la vida del doctor Pérez Arbeláez se aproximaba a su irremediable final, en un desperdicio de su ciencia, sin que nada pudiera hacer él para terminar los invernaderos, dirigir las siembras del bosque, ni ver los niños gozando la lección que depara la naturaleza, porque siempre decía que los veía en apartamentos y cuartos destartados "como alevines en acuario". La respuesta de Emilio fue precipitarse al Jardín con Berta su esposa, y su Secretario de O.P., Ignacio Gómez Camacho, a darle fuerzas al abatido director y estímulo a mi labor; como corolario llegó el Presidente Lleras Restrepo, se asombró ante las perspectivas futuras porque le pareció el Jardín, son sus propias palabras, "un tesoro, una pepa de oro", hizo efectivos los tres millones y medio para finalizar los invernaderos y colmó de admiración, estima y solidaridad al decaído fundador.

En 1972 —el aciago 22 de enero— falleció el sabio y el Jardín quedó huérfano, pero no expósito; estábamos Francisco Sánchez y yo, cual arco toral para sostenerlo y defenderlo. Vino la Dirección del doctor Rafael Romero Castañeda que actuó un año y falleció en la lucha por rescatar las especies nativas; lo dirigió luego el doctor Luis Eduardo Mora, que nos dejó un excelente programas de trabajo y zonificación, y en 1974 el Al-

calde Mayor Palacio Rudas decidió nombrarme Directora para terminar las infraestructuras.

No debo referirme a este extenso período porque actué demasiado, pero con apoyo del Distrito y la Junta deo consolidado el Jardín. Las incidencias en una compleja, las colaboraciones que recibí de las cuales la que más aprecio, ha sido la sabiduría de Víctor Manuel Patiño; las publicaciones que logré, el apoyo de la FEN Colombia, y el Dr. Angel Guarnizo los visitantes ilustres que me honraron, son ya parte de la historia de la entidad. [...].

Señor Alcald Mayor: le solicité en mi renuncia un sucesor no para mí, sino para el sabio, porque había concluido mi compromiso, y desbordaron usted, el doctor Núñez y la Junta mi gratitud, con el nombramiento —que saludo alborozada— del doctor Luis Eduardo Mora, que sigue la escuela académica del doctor Pérez Arbeláez

y quien por su carrera y trayectoria nos da la seguridad de que el Jardín investigará y dará luces en la solución de los enormes problemas ecológicos que afectan el país en estos albores del siglo XXI.

Como en ésta mi última intervención pública una larga lista de agradecimientos me abruma [...].

En estas apretadas páginas habrán vislumbrado ustedes algo de mi historia en este querido Jardín, donde he sido co-fundadora, testigo y archivera; y tal vez porque no desmayé una hora y lo defendí con energía, es que usted, señor Alcalde, me entrega hoy esta condecoración, que acepto emocionada, como premio a mi lucha, corona a mi fatiga y símbolo de la ciudad amada, a la que espero servir hasta que Dios y sólo El, me cierre la puerta de la vida.

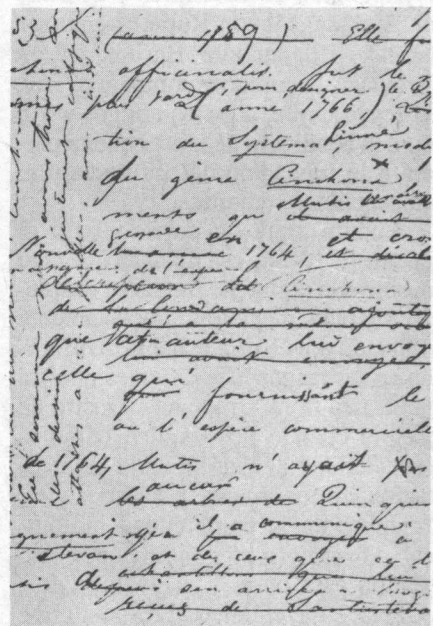
Muchas gracias.



## LA BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA

La Biblioteca Nacional de Colombia ha publicado dos nuevos catálogos de su Colección «Fondos Especiales». El Tomo II, Fascículo 2, de *Manuscritos*, está dedicado a la descripción de la correspondencia y los documentos botánicos del naturalista colombiano José Jerónimo Triana, elaborado con motivo de cumplirse el primer centenario de su muerte.

Son manuscritos apenas conocidos aislada y desarticuladamente por unos pocos investigadores, pero su importancia para la botánica y la diversificación de disciplinas que predominan hoy en el mundo académico demandando el acceso a todas las fuentes del saber, impulsan a la elaboración de un registro descriptivo de toda esta riqueza documental.



## **PREMIO A INVESTIGACION SOBRE ARQUITECTURA**

En la XII Bial de Arquitectura de Colombia, inaugurada el pasado 3 de noviembre en Cartagena, se incluyó la modalidad de Investigación dentro de las categorías ya existentes de Diseño Arquitectónico y de Restauración.

El premio de Investigación recibió el nombre de «Carlos Martínez Jiménez», uno de los principales historiadores y arquitectos de la llamada generación del modernismo, autor de varios libros y director de la revista *Proa*.

El premio en investigación de esta Bial fue otorgado al trabajo «*Arquitectura y Estado*. El Ministerio de Obras Públicas de Colombia, 1905-1960» del profesor Carlos Niño Murcia.

Este trabajo se inició en 1980 como iniciativa del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional y fue parte del trabajo profesoral del doctor Niño Murcia durante diez años con ayuda de monitores y estudiantes de la facultad. Es pues motivo de celebración para la Universidad el reconocimiento que se le hace a uno de sus grupos de investigadores.

Este trabajo plantea un análisis «ya no simplemente formal de las edificaciones sino además, y sobre todo, la manera como se inserta un determinado lenguaje arquitectónico en un proyecto social y político del Estado. Se hace una relación con la coyuntura cultural del medio y se considera la forma como el lugar para la reproducción de determinado proyecto político. «Es pues un nuevo camino, aún en propuesta, que se quiere insinuar para las reflexiones históricas sobre la arquitectura del país».

El Centro Editorial de la Universidad Nacional está en proceso de publicar este trabajo para difundir el pensamiento que en ella se realiza, y propiciar su acercamiento y articulación con el país. Este trabajo, que ha merecido una de las más importantes distinciones de Colombia relativas a la arquitectura, aparecerá durante el

mes de Mayo de 1991, dentro de la colección de Arquitectura del Centro Editorial, iniciada con la *Historia de la Arquitectura en Colombia* de Silvia Arango, el pasado 5 de mayo durante la Feria Internacional del Libro.



## **CONDECORADO EL ANTROPÓLOGO GERARDO REICHEL-DOLMATOFF**

Procedente de Los Angeles acaba de volver al país el antropólogo Gerardo Reichel-Dolmatoff quien, desde su renuncia de la Universidad de los Andes, es profesor de la Universidad de California, pero residente en Bogotá. El profesor Reichel-Dolmatoff dictó durante este semestre pasado un curso de arqueología de Colombia, con especial énfasis en la Etapa Formativa y en el modelo teórico sociopolítico del «Señorío» o Cacicazgo, y su aplicación a las sociedades prehistóricas del Macizo Andino y del Valle del Cauca. También dirigió un seminario de postgrado, analizando algunos sistemas simbólicos de los indios de la Sierra Nevada de Santa Marta y los del Vaupés.

A su regreso a Bogotá, el profesor Reichel-Dolmatoff ha recibido de manos del Señor Embajador de Austria, la Cruz *Litteris et Artis* de Primera Clase, que le otorgó el Gobierno de Austria, como máximo honor del Ministerio de Ciencia e Investigación de aquella nación. La condecoración le fue impuesta durante la recepción de despedida del Señor Embajador Artur Schuschnigg, acto donde estuvieron presentes miembros del cuerpo diplomático, de la sociedad y de los círculos académicos de la capital.

Nacido en Austria en 1912 y educado en Viena, Munich y la Universidad de París, llegó a Colombia en 1939, por invitación del entonces Presidente, Dr. Eduardo Santos. Formó parte del grupo que, bajo la dirección del Profesor PAUL RIVET, organizó las investigaciones etnológicas y ar-

queológicas en el país. Fue miembro del Instituto Colombiano de Antropología y fundador y primer director del Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes.

En investigación se ha dedicado principalmente a la Sierra Nevada de Santa Marta, a las tierras bajas de la Costa Caribe y a las tribus del Vaupés. Es autor de una docena de libros y más de un centenar de artículos sobre temas antropológicos colombianos.

Es uno de los pocos miembros latinoamericanos de la *National Academy of Sciences*; recipiente de la medalla «Thomas Henry Huxley», de Inglaterra, y, recientemente, Miembro Fundador de la *Academia de Ciencias del Tercer Mundo*. Es Miembro de Número de la Academia Colombiana de Ciencias y, en 1973, recibió el Premio Nacional de Ciencias «Francisco José de Caldas».

Desde 1974 es Profesor Adjunto de la Universidad de California, Los Angeles, pero tiene su residencia permanente en Bogotá. Casado con la Antropóloga ALICIA DUSSAN, coautora de muchas de sus publicaciones.



## **LA UNIVERSIDAD NACIONAL EN LA RADIO- DIFUSORA NACIONAL**

### **PROGRAMA**

Arte y Cultura en la Universidad Nacional.  
Realización y producción de Luz Stella Millán  
Sábados, 8 a.m., en sistema A.M.

### **PROGRAMA**

Ciencia y Tecnología en la Universidad Nacional  
Realización y producción de Juan Francisco Millán  
Domingos, 8 a.m., en sistema F.M.

Los programas de «Arte y Cultura» y «Ciencia y Tecnología» comenzaron a emitirse el sábado y el

domingo 6 y 7 de Mayo y son producidos en los Estudios de la Radio Universidad Nacional, bajo la Dirección General del Profesor Héctor Martínez García y la Edición Técnica del Ingeniero Carlos E. Raigoso.

Estos programas presentan entrevistas y debates, reseñas sobre seminarios, conferencias y congresos, comentarios bibliográficos sobre las diferentes publicaciones de la Universidad y sus autores. Comentarios sobre los eventos culturales que diariamente se presentan en los diferentes auditorios de la Universidad Nacional.

Estos programas son vehículo para informar semanalmente sobre la gestión política, académica y administrativa del Alma Mater.

En estos programas se ha entrevistado a la pintora Marta Combariza, a Salomón Kalmanovitz, a Jaime Arocha sobre "Televisión y violencia", a Florence Thomas de la Universidad de París, a Totó La Momposina, a Eduardo Pizarro, a Emilio Yunis, a Pablo Leyva, etc., etc.

## VUELVE A COLOMBIA UNA GRAN EDITORIAL

Después de varios años de ausencia vuelve a las librerías colombianas una de las mejores editoriales de Suramérica: Monte Avila Editores, fundada en Caracas hace 23 años. Con una producción anual de 100 títulos y un grupo de escritores, editores y traductores de primer orden, Monte Avila se ha convertido en uno de los más cuidadosos, más estrictos, más esenciales e indispensables fondos editoriales, que junto al Fondo de Cultura de México constituye lo más importante de nuestros países (es una lástima, y tal vez un grave error, que el Fondo de Cultura haya duplicado sus precios al público, quedando al mismo nivel, y muchas veces más alto, que las editoriales españolas: Siruela, Alianza, Tus-

quets, Turner, Montesinos, Anaya,...). La importancia de volver a recibir un trabajo editorial tan exigente y de tan alta calidad intelectual es invaluable, sobre todo por tratarse de un intelecto "nuestro".

## HACE 100 AÑOS NACIO EN VENEZUELA JOSE ANTONIO RAMOS SUCRE

JOSE BALZA *Novelista, ensayista y profesor universitario, venezolano.* (Autor de Monte Avila). Al azar leí en 1958 el poema *Entonces*, de José Antonio Ramos Sucre. Descubrir a los dieciocho años la solidaridad mental con un gran poeta, saberse ya identificado por la escritura desgarrada de ese (para mí) desconocido, signó definitivamente mi visión de lo que habría de ser un poema. ¿Quién de tantos escritores (quién entre todos lo que han escrito en nuestro país hasta los años cincuenta) había sido capaz de mirar su vida como la insuficiencia de un proyecto estético, como el fracaso de saberse envuelto en ese estupor de un mal infinito?. Aún puedo repetir de memoria los fragmentos de aquel poema que reverberan enriquecidos por su límite predictivo para quien los leyó durante la adolescencia.

¿Qué es lo que esconde el magnífico lenguaje de Ramos Sucre, por qué su increíble claridad descriptiva es siempre apenas una oscura capa que sucesivamente nos engaña? La proposición básica expuesta en cada poema suyo parece clara si leemos sólo una vez, pero cada nueva lectura disloca todo hallazgo precedente. Leemos: "*Yo visitaba la selva acústica, asilo de la inocencia y me divertía con la vislumbre fugitiva, con el desvarío de la luz*" (Antífona). Leemos: y he allí un gesto de dolor a una amenaza o una lección moral: podemos tranquilizarnos con cualquiera de esos sentidos. Pero si se vuelve al poema, nuestra decisión vacilará: hay ahora matices lingüísticos que crean cierta ambigüedad pasada antes por alto. Y ese salto de un significado a otro encierra el secreto que Ramos Sucre sugiere: él mismo desconoce cuál es ese secreto: él, como lector vacilará:

*cada poema constituye un sistema de verdades presentidas: cierta leve coincidencia entre percepciones e ideas, la insalvable distancia de una imagen y sus refracciones (o sus resonancias anímicas).* Si Ramos Sucre hubiese estructurado sus poemas alrededor de un concepto (definitivamente expresado o diluido en los párrafos) no habría anfibología: el poema sería su propia realidad. Pero *el recurso clave del autor será la imagen, circundar ese concepto con una imagen.* Qué conciso y razonado proceso lo lleva a redondear esas visiones, minuciosas en sus límites justos: cómo forja la extensión visual alrededor de un vacío casi imposible de discernir. Para él, allí quedará atrapada esa sugerencia, ese designio que lo lanza a reunir palabras: para él tal es el único acto que le permitirá obtener cierto equilibrio momentáneo para él, la escritura habrá atrapado un sentido, una expresión, un sentimiento. Para nosotros los lectores, qué exhaustivo esfuerzo (¡cuánta increíble e inesperada forma mental adivinaremos en nuestro propio pensamiento!) conlleva el hallazgo del vacío detrás de la imagen porque ese poema está como un jardín o un beso «*enriqueciendo más la diversidad del mundo*» (La aristocracia de los humanistas).

La concreción *material* (palabras, signos de puntuación) de los poemas pueden darnos indirectamente vislumbres sobre su propia formulación como tales. Aunque el poema no sea precisamente esas palabras usadas en él ni su distribución o los signos de puntuación que las separan, es necesario descubrir, como dijimos al comienzo, sus elementos arquitectónicos, decisivos en ellas. La oración dinámicamente presidida por verbos, recta en su apertura, jamás diluida por ramificaciones y/o explicaciones colaterales; la oración conducida hacia un inusitado valor del adjetivo es el residuo concreto del poema.

Hipotéticamente señalábamos el vacío que justifica y realiza ese sistema de verdades presentidas: porque la plenitud de cada poema, la fijación de un sentimiento, de un gesto— es también una última forma de la desesparación: la lucidez sobre la ausen-



cia escrita de los hechos. Estas son sus palabras:

«La imagen es la manera concreta y gráfica de expresarse, y declara una emotividad fina y emana de la aguda organización de los sentidos corporales (...).

La imagen siempre está cerca del símbolo o se confunde con él, y, fuera de ser gráfica, deja por estela cierta vaguedad y santidad que son propios de la poesía excelente, cercana de la música y lejana de la escultura. La imagen, expresión de lo particular, conviene especialmente con la poesía, porque el arte es individuante» (Sobre la poesía elocuente)

De J.A. Ramos Sucre (y sobre él), Monte Avila ha editado:

– J.A. Ramos Sucre. *Antología*, 1970.

– J.A. Ramos Sucre. *Los Aires del Presagio*, 1976.

– *Ramos Sucre Ante la Crítica*, 1980.

#### CRONOLOGIA RAMOS SUCRE (1890-1930)

1890 El 9 de junio nace en Cumaná, hijo de Jerónimo Ramos Martínez, historiador y escritor. Su madre es nieta del coronel José Gerónimo Sucre Alcalá, hermano del Mariscal.

1895 Asiste a la escuela en Cumaná.

1898 Nace Lorenzo, el más querido de sus hermanos, con quien mantuvo reveladora correspondencia.

1900 En agosto, el Padre Ramos (su tío, Doctor en Teología y Derecho Canónico) lo lleva a Carúpano y lo inscribe en el Colegio Santa Rosa. José

Antonio vive durante tres años en casa del tío, a cuya biblioteca se aficiona.

1902 Nace otra hermana: Carmen (1902-1938). El 23 de marzo muere repentinamente el padre, de 55 años. Las dificultades económicas obligan a trabajar a la madre, quien tiene 32 años.

1906 Estudia, por estos años, francés, inglés, italiano y alemán (antes había sido introducido al latín por el padre Ramos).

1910 Se gradúa de Bachiller en filosofía. Entre sus compañeros de promoción se encuentra el poeta Cruz Salmerón Acosta.

1911 Con la ayuda de Salmerón Acosta, se traslada a Caracas a estudiar. La Universidad permanece cerrada debido a una epidemia. José Antonio vive en una pensión. Publica la traducción del prólogo latino de Chauventon para «*La historia del Nuevo Mundo*», de Benzoni. Dicta clases en el Colegio Sucre.

1912 Publica en diarios y revistas de Caracas algunos textos iniciales. Sólo uno de ellos «Defensa de la soledad» es incluido en sus libros. Comienza estudios de Decreto y de Literatura en la Universidad Central.

1913 El dictador Gómez cierra la Universidad. José Antonio estudia por su cuenta Derecho, griego y danés. Dicta clases de latín y griego en el Liceo Caracas (hoy Andrés Bello), cuyo director era Rómulo Gallegos. Gana por concurso las cátedras de Historia y Geografía Universal y de Venezuela en la Escuela Nacional de Maestros. Es nombrado colaborador en el Museo Bolivariano. El poeta Salmerón Acosta, amigo y condiscípulo,

atacado por la lepra, regresa a Araya, su tierra natal.

1914 Obtiene un cargo en la Cancillería, donde se desempeña como traductor e intérprete hasta 1929.

1917 Concluye con éxito sus exámenes de Derecho. Comienza a estudiar sueco y holandés.

1921 Publica su primer libro, «*Trizas de Papel*», compilación de textos aparecidos en diarios y revistas. Comienza a padecer de insomnio: camina de noche, a solas, por la ciudad; lee y estudia hasta muy tarde.

1925 La UCV reinicia actividades. José Antonio recibe el título de Doctor en Ciencias Políticas. Publica «*La Torre de Timón*», que incluye «*Trizas de Papel*», con modificaciones, y más de 50 nuevos textos. Comienza a dar a conocer sus aforismos.

1928 En la revista «*Válvula*», editorializada por A. Uslar Pietri, publica «*El cortesano*».

1929 Días de depresión. Hacia fines de año publica sus dos últimos libros: «*El cielo de esmalte*» y «*Las formas del fuego*». El 26 de noviembre es designado cónsul en Ginebra.

1930 El 4 de enero se interna en el Instituto Tropical de Hamburgo, por un mes, para tratarse sus «desórdenes nerviosos». En febrero ingresa al sanatorio Stephanie, en Merano, Italia. En marzo se ve obligado a asumir sus funciones en el consulado, en Ginebra. El día 18, primer intento de suicidio: Veronal. El 7 de junio escribe: «No me resigno a pasar el resto de mi vida... en la decadencia mental». El 9, cumple 40 años: nueva tentativa de suicidio. No se recupera: muere el 13 de junio.



Mr. and Mrs. Walter Leistikow, 1902. Litografía.